

Viva

REVISTA DIARIA DE LA NACION

SECCION B

3 DE JUNIO DE 1997

MARÍA MONTERO
Para La Nación

Como un helado derriendiéndose entre las manos o como esquivar un beso y recibir dos, las esculturas de Leda Astorga son una mezcla desbordante de irrespeto y sensualidad.

En medio de herramientas y moldes de yeso, mientras sumerge un gran pincel en óleo marrón, Leda repasa los muslos y las pantorrillas de uno de sus últimos trabajos: una joven *rasta* de sonrisa embriagada y aros en el ombligo.

Apenas era una estudiante de Bellas Artes y empezaba a descubrir el placer de modelar figuras en arcilla, cuando comenzó este *quedó congelado* entre personajes callejeros. En aquella época, las cosas eran diferentes: le dijeron que un modelador no era considerado escultor, y que la es-

Provocadora y teatral, la escultura de Leda Astorga captura el instante preciso en que el silencio y el gesto comienzan su discurso.



Los guauh.

cultura no podía tener humor ni color. "A punto de graduarme, decidí darme un año de gracia con los estudios, pero solicité permiso para seguir yendo al taller de escultura, a trabajar. Ese año fue muy importante para mí porque trabajé muchísimo y descubrí cómo quería desarrollar mi trabajo".

A pesar de las dificultades y el malhumor de algunos profesores, ella no retrocedió en su propuesta hasta que logró superar los criterios más conservadores de la escultura. Hoy en día, su polémico trabajo es respetado por todos: los museos, sus colegas y, sobre todo, el público.

GORDURA CONCEPTUAL

Desde entonces, hace más de 15 años, sus personajes de hormigón no han dejado de reproducirse ni de caer en los excesos de la gordura: señoras encopetadas y trompudas, panzones risueños y enamorados, parejas agotadas de bailar bolero, caballeros de bigotillo diminuto y vientre voluminoso, chiquillos, querubines y negras aceitosas de traseros perfectos.

"Mis esculturas nacieron gordas, pero con un tipo de gordura que ha ido ampliando sus significados. La gordura, como concepto, es ideal para representar el espíritu popular: su erotismo, su ternura o su picardía, o, por el contrario, la decadencia de una sociedad grotesca, inflada por valores artificiales", afirma.



Leda, junto a Daniela, una de sus gordas: "El problema es que me enamoro de lo que hago. Mientras voy haciendo las esculturas, las beso, las abrazo...".

Actualmente, Leda mantiene varias exposiciones simultáneas: una, individual, en el Colegio Universitario de Cartago; otra, colectiva, también en Cartago, en Homenaje a Fernando Carballo, y otra en San José. En esta última, expone sus trabajos

más recientes como parte de la muestra que el Colectivo de Artistas Costarricenses organizó en la galería Enrique Echandi.

LOS AMORES DE LEDA

Con un trabajo que no contabiliza las horas, Leda

PASA A LA PÁG.2

Poética del gesto



Lucre.



Mmmhnn...



Hogar, dulce hogar.



El demonio feliz y el ángel también.